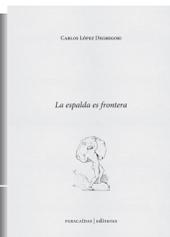


Carlos López Degregori,
La espalda es frontera

Lima, Paracaídas Editores, 2016
Adriana Saldaña Pastor



La espalda es frontera es el más reciente poemario del poeta Carlos López Degregori (Lima, 1952). En él se recogen pensamientos profundos y difíciles de verbalizar, por contener diversas concepciones sobre la fugacidad del tiempo, la deformación de la realidad que aparentemente es cotidiana, las alusiones que se realizan sobre diversos personajes relevantes para la historia y literatura, los posibles atisbos de la religiosidad, la representación maternal y las infinitas posibilidades y posibles mundos que se enuncian partiendo de un eje temático para expandirse en infinitas direcciones.

A lo largo del libro, compuesto por textos en prosa poética, el hablante lírico menciona las posibilidades que pueden cambiar radicalmente el mundo presentado que, ciertamente, es descrito a partir de situaciones concretas, pero, debido a las nuevas posibilidades se sugiere el cambio, el sentido azaroso de la vida, lo efímero, fluctuante e incierto.

El presente libro se encuentra estructurado en tres secciones que se diferencian unas de otras por la temática. Estos temas sirven de «eje» en cada sección, pues se puede apreciar cierta relación entre los discursos poéticos.

La presentación que se realiza sobre el mundo se riga por las constantes descripciones y oposiciones entre pensamientos que transforman lo expresado por el hablante lírico que destruye el pensamiento para reconstruirlos y formular un nuevo argumento.

La primera sección, «Fogatas en los riscos», inicia con la construcción de una voz que se configura a partir de la apropiación de personajes que han trasgredido el tiempo y que se han vuelto figuras resaltantes en la literatura como en «La voz pedregosa de Franz Kafka», «Siete meses como Bruno Schulz» y «La verdad enfática de un gesto». En los otros poemas en prosa se puede apreciar un mundo deformado donde el yo poético sugiere el cambio constante y el rápido paso del tiempo; el hablante lírico entrega sus pensamientos solo a través de la descripción de un hecho

concreto que se va transformando y rearticulando, deformando así la realidad.

Cabe resaltar que es en la segunda sección, «Amado tórax» donde se aprecian tres divisiones. En la primera parte, encontramos alusiones sobre Dios, términos y lugares que derivan de la concepción griega, como en «Monosílabos», «Tebas» y «Palmira», respectivamente. Además, el yo lírico nutre su discurso a partir de la riqueza del lenguaje, que se emplea para aludir, nuevamente, a la fugacidad del tiempo y la recreación de acciones que van transformándose a medida que el discurso prosigue, tal como se evidencia en los siguientes fragmentos: «Pasa el tiempo. Con el vaivén crece el vacío en el estómago» (p. 29). «El columpio del parque no deja de balancearse» (p. 29). «Caminas por el borde del mar tocando con tu mano izquierda la pared herida de salitre» (p. 31).

En la segunda división de «Amado tórax» se representa al mundo desde la perspectiva que el autor construye a partir de una voz: el «yo lírico». Este sujeto ficticio se caracteriza por el uso de la primera persona gramatical (yo) en algunos poemas en prosa, pero también se puede apreciar en «El sol mendigo» la presencia de un sujeto que deambula por las calles y la experiencia que tuvo con otro personaje en su casa, en la que comparten no solo alimento sino el «refugio». En otros poemas encontramos igualmente rasgos semánticos alusivos a la religión y a la representación del mundo incierto, a veces inmóvil y en ocasiones en movimiento.

A partir de la tercera parte de «Amado tórax» se aprecia el rol de la madre y las características que posee a partir de las acciones que realiza. La madre, por momentos, es contemplativa, en otros se observa activa, la madre encierra, vela el sueño, cocina, ruega y, a la vez, recrimina. Esta madre es construida a partir de las experiencias que ha vivido con ella el yo lírico, que, por momentos, la inmortaliza en acciones que podrían parecer insignificantes, pero revelan el mundo complejo, el lazo existente e irrompible entre ambos. La madre se presenta como ser físico y como idea que se inmortaliza a medida que el tiempo pasa y su esencia queda prendida en la humanidad del yo lírico.

La última sección que nos presenta el libro es «La espalda es frontera», que tiene en cuenta temas como las vivencias en el trascurso del tiempo, en oposición al estancamiento y a los recuerdos que perduran. En «Si encontrara una moneda», se aprecia nuevamente la presencia del azar y del futuro a partir de las posibilidades, el yo lírico constantemente (no solo en este discurso poético, sino en todo el libro) presenta la idea de la incertidumbre, la representación de un mundo oscuro enmarcado en su propia extrañeza y dotado de un espacio que no tiene un punto de referencia fijo,

sino múltiples vistas a partir de las muchas posibilidades que sugiere. En «Barca con tres remos», el yo poético describe acciones relacionadas al aislamiento de fragmentos anatómicos (en este caso de un animal). Además, en «Esquema canónico» el yo poético relaciona las acciones que ocurren en el mundo con diversas expresiones que se utilizan, alusivas al lenguaje (el yo poético ilustra el mundo a partir del lenguaje y lo presenta en forma de expresiones lingüísticas que tienen por objeto al lenguaje).

En otros discursos poéticos, dentro de esta sección, se observan figuras e imágenes que surgen de la representación de objetos, como la cúpula de cristal que se menciona en «Máquina respiratoria», donde el yo lírico encierra algunos animales para capturar sus almas y, posteriormente, entra en la cúpula para reconocer su propia esencia.

En «La espalda es frontera», último discurso que nos presenta el autor, se presenta a un personaje y a un mundo deforme. El espacio se observa como desconocido y es constantemente manipulado, desordenado y ordenado, y donde podría pensarse que no existe límite se concibe la frontera como figuras simbólicas que intentan plasmar las imágenes de la realidad más profunda del ser humano.

En el libro *La espalda es frontera*, en tales términos, aparecen asociaciones libres e inesperadas de palabras, metáforas insólitas, imágenes extrañas y oscuras con ciertos atisbos de claridad, que permiten visualizar mundos dotados de incertidumbre, azar y múltiples posibilidades. Así también, se recalca constantemente la fugacidad del tiempo y la relación objetos, símbolos y personas de forma caótica, el mundo que se desestabiliza y donde no existe un sentido unívoco.